



¡QUINTOS, A VENDIMIAR!

El miércoles, día 10 de octubre, con las botas de agua en la mochila (ya sabréis para qué) y los correspondientes bocatas, invitados por la Bodega **Liberalia** de Toro, los alumnos de 5º fuimos a vendimiar. Luis y Félix, nuestros tutores, nos acompañaron.

Tras el correspondiente viaje en autocar, a las 11 de la mañana ya estábamos todos en la viña. Allí nos esperaba Bea, hija del dueño, para explicarnos el proceso de elaboración del vino y las tareas que nos tenía encomendadas.

-¡Venga, quintos, a vendimiar!

Dispuestos de dos en dos, con nuestra caja y unas tijeras en la mano, fuimos recogiendo los rezumantes racimos de uvas negras que colgaban de las parras. Al principio, ansiosos, más que a cortar y echar los racimos a las cajas, nos dedicábamos a comer las dulces uvas que goteaban entre nuestras manos; pero, pronto, nos saciamos y nos dedicamos a nuestro trabajo de auténticos vendimiadores.

Vendimiado el majuelo que nos habían reservado, cargamos con las cajas, las volcamos en unas cubas abiertas y, tras calzarnos las botas de agua, comenzó lo más divertido:

-¡Venga, quintos, a pisar la uva!

Por parejas, sobre las cubas, todos fuimos pisando las uvas recogidas hasta que se convirtieron en una mezcla de hollejos, huesos y un caldo tinto que salía por un agujero: el rico y dulcísimo mosto del que luego bebimos hasta hartarnos.

Terminada la faena, Bea y su padre, Juan Antonio, nos prepararon un refresco, con patatitas, gusanitos y todo eso que se pone, a la puerta de la bodega. Nosotros, antes de salir para la ciudad de Toro, les entregamos un diploma de agradecimiento.

En Toro, vimos la Colegiata, el Alcázar, el Mirador sobre el Duero y el Casco Antiguo. Comimos en un parque precioso, jugamos cuanto quisimos y, después de dar una vuelta por los alrededores y comprarnos un buen helado, regresamos.

Eran las cinco y media cuando llegamos a Valladolid. Molidos de cansancio, eso sí. Aunque, dispuestos a repetir la experiencia. Sólo habríamos necesitado que Luis y Félix hubieran dicho de nuevo:

-¡Venga, quintos, a vendimiar!

